

Napoleón, y advertido de que debía abdicar la corona. Sabido esto por el pueblo español, resistió tenazmente la invasión cuanto le fué posible, y en diversas localidades se establecieron *Juntas políticas* que pretendían reasumir la autoridad y gobernar en nombre de Fernando. Cada una de esas juntas se dirigía á los virreyes y autoridades de México exigiendo la obediencia y pidiendo auxilio de dinero. Napoleón, por su parte, mandó algunos emisarios que promoviesen la revolución en las colonias. De esto procede el gobierno de las juntas en esta época.

Los ejércitos franceses ocuparon finalmente la España, y José Bonaparte, hermano mayor del emperador Napoleón, gobernó la España con el título de rey hasta 1813. Por esta causa hubo un rey de hecho, históricamente hablando, aun cuando Fernando VII lo fuese de derecho desde la abdicación que hizo su padre en su favor.

— ¿Qué influencia tuvieron estos sucesos en México?

— Desde la prisión de Iturrigaray disminuyó mucho el prestigio de la autoridad española, y las ideas de una forma de gobierno que no tuviera dependencia con la Europa, comenzaron á germinar en la cabeza de varios mexicanos.

— ¿Qué virrey gobernaba México en la época de que vamos hablando?

— Por orden de la junta central española se hizo cargo del virreinato

DON FRANCISCO JAVIER LIZANA, *arzobispo de México*.

— ¿Qué ocurrencias hubo en este tiempo?

— Con motivo de los sucesos de España, que rápidamente hemos referido, fué un período de agitación. El nuevo virrey, luego que tomó posesión del gobierno en julio de 1809, pidió al comercio y á los particulares un préstamo de tres millones de pesos, de los cuales envió

á España dos millones, organizó varios cuerpos de milicias, mandó comprar armamento á España, embargó los bienes del virrey Branciforte y del duque de Terranova, acusados de bonapartistas, hizo quemar públicamente una proclama de Bonaparte, y mandó aprehender á todos los complicados en una conspiración que se descubrió en Valladolid, y fué la primera ya más formal en favor de la Independencia. Á instancias del comercio de Cádiz fué removido del virreinato el arzobispo, por la Regencia ya organizada en España, y entregó el mando á

DON PEDRO CATANI, que era el presidente de la Audiencia, y que gobernó hasta el 14 de setiembre de 1810, en que entró á México el nuevo virrey

DON FRANCISCO JAVIER VENEGAS.

— ¿Qué sucesos ocurrieron?

— Los más interesantes y notables que se pueden registrar en nuestra historia, y de los que nos ocuparemos, aunque sea muy en compendio, en las lecciones siguientes.

LECCIÓN 14.^a

PERÍODO DE LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO

Gobierno de Venegas. — Grito de Dolores. — Campanas de Hidalgo y demás caudillos. — Su viaje á los Estados Unidos. — Su prisión. — Su muerte.

— ¿Cuáles fueron, pues, esos grandes acontecimientos que me habeis prometido referir al fin de la lección anterior?

— Los acontecimientos son los que dieron principio á la independencia de México.

— ¿Cuándo tuvo principio la Independencia?

— En setiembre de 1810.

— ¿Quién la proclamó?

— *Don Miguel Hidalgo y Gallaga*, cura del pueblo de Dolores, que pertenece al Estado de Guanajuato.

— ¿Qué clase de persona era Hidalgo, pues desearía saber el lugar donde nació, su carrera y demás pormenores, puesto que es muy interesante conocer tanto como sea posible á una persona tan notable, que dió patria á los mexicanos?

— Don Miguel Hidalgo nació en el rancho de San Vicente, entre la margen oriental del río Turbio y la hacienda de Cuitzeo de los Naranjos, jurisdicción de Pénjamo, el día 8 de mayo de 1753, día de la aparición de san Miguel Arcángel. Fueron sus padres don Cristóbal Hidalgo y Costilla y doña Ana María Gallaga. Comprobado como está el lugar de su nacimiento y descendencia, se le debe llamar *Miguel Hidalgo y Gallaga*. Hizo sus estudios en el colegio de San Nicolás de Valladolid, y llegó á ser rector del establecimiento. El año de 1779 vino á México, donde recibió las órdenes sagradas y el grado de bachiller en teología. Sirvió varios curatos, y por muerte de su hermano don Joaquín se le confirió el del pueblo de Dolores. Era hombre de capacidad: sabía el francés, cosa rara entonces; era muy afecto é instruido en la agricultura y en varios ramos de la industria. Cultivó en Dolores la viña y la morera, estableció una fábrica de loza, y se hizo amar del pueblo por su trato sencillo y afable. Esto es lo que, en compendio, podemos decir del hombre grande que se puso al frente del movimiento de los mexicanos en 1810.

— ¿Qué circunstancias precedieron á la proclamación de la Independencia, y en qué momento se verificó ésta?

— De los planes é ideas de Hidalgo participaban, como debe suponerse, otras personas. En Querétaro se descubrió, por la denuncia hecha por un sargento Garrido, la conjuración á cuya cabeza estaba el corregidor don Miguel Domínguez. Avisado el intendente de Guanajuato, Riaño, de este suceso, mandó prender á todos los que eran ó suponían culpables. Éstos, que descubren por una casualidad la providencia del intendente, huyen ó se ocultan. Hidalgo, á cuyo conocimiento llega este desgraciado suceso, en vez de acobardarse ó de ocultarse, resuelve lanzarse á la revolución, y el 15 de setiembre á las once de la noche, ó en la madrugada, según otros historiadores, dió la voz de *Independencia*, y á este suceso se le ha llamado en la historia *el Grito de Dolores*.

— ¿Qué otra persona notable figuró también en esta empresa?

— Don Ignacio Allende.

— ¿Qué clase de persona era?

— Don Ignacio Allende nació en San Miguel el Grande en 20 de enero de 1779. Fueron sus padres don Narciso Allende (español) y doña Mariana Uruga. Como joven de familia noble, principal y rica, se le dedicó á la carrera de las armas y llegó á ser capitán de dragones de la Reina. Entusiasta por la independencia de su patria, Allende hizo frecuentes viajes á San Miguel y á Querétaro, y se concertó con Hidalgo para que tuviese efecto la revolución importante y gloriosa que habían meditado. En este plan entraron también Aldama y Abasolo, que eran oficiales del regimiento de Allende.

— ¿Qué otras personas acompañaron al cura Hidalgo en esa memorable noche?

— Luego que Hidalgo, avisado por Aldama ó por Allende, supo ya de una manera cierta que debía ser reducido á prisión, se levantó de la cama donde dormía,

y ya era en una hora avanzada de la noche, se vistió con calma, llamó á su hermano don Mariano, á don José Santos Villa, y con ellos, Aldama, Allende y diez hombres armados, se dirigió á la cárcel; de allí sacó algunos hombres á quienes armó con unas espadas. Todo esto fué el sábado 15 de setiembre de 1810, á la madrugada. El 16 se llamó á misa muy temprano en la parroquia, y todos los rancheros y campesinos que concurrieron, informados de lo que pasaba, tomaron el partido de Hidalgo, y el 16 *de setiembre* amaneció el caudillo, si no con un ejército, sí con una numerosa reunión de mexicanos; y habiendo asegurado á los españoles que había en la población se dispuso desde ese mismo momento á expedicionar.

— ¿Adónde se dirigió Hidalgo con las gentes que se le reunieron?

— Á San Miguel el Grande, donde llegó al anochecer del mismo día 16.

— ¿Qué hizo en San Miguel?

— Por el influjo de Allende se incorporó á los independientes en San Miguel el regimiento de la Reina y además multitud de gente del campo armada con lanzas, hondas, palos é instrumentos de labranza. Ya con estas fuerzas, aunque mal armadas y sin disciplina, Hidalgo organizó un ejército del que se hizo jefe con el título de general, y Allende el segundo, con el título de teniente general.

— ¿Qué bandera tenía ese ejército?

— Al pasar por Atotonilco, el cura tomó de la iglesia un estandarte con la imagen de la Virgen de Guadalupe. Colocó este lienzo querido y venerado de todos los mexicanos en el asta de una lanza, y ésta fué la bandera de este extraño é improvisado ejército.

— ¿Qué grito de guerra tenía este ejército?

— *¡ Viva la religión! — ¡ Viva nuestra Madre San-*

tísima de Guadalupe! — ¡ Viva la América y muera el mal gobierno!

— ¿Adónde fueron después los independientes?

— Á Chamacuero, y de este lugar á Celaya, donde entraron el 21 de setiembre.

— ¿Qué hicieron en Celaya?

— Organizar tanto como les fué posible la masa, ya considerable, que era de cincuenta mil hombres, y hay quien asegure que pasaban de sesenta mil. Con esta fuerza y con el entusiasmo que reinaba en la multitud. Hidalgo se decidió á marchar sobre Guanajuato, ciudad entonces muy rica y opulenta, á cuya vista llegó, con su terrible masa de hombres el día 25.

— ¿Qué sucedió en Guanajuato?

— Hidalgo mandó intimar rendición á la plaza. Los españoles vacilaron, pero al fin resolvieron el defenderse, y se encerraron con todos sus tesoros en el castillo de Granaditas, teniendo por jefe al intendente Riaño. Hidalgo entonces dispuso el ataque, y fueron rechazados los independientes diversas veces, hasta que un muchacho atrevido que le nombraban Pípila, arrastrándose de rodillas, con una tea en la mano y una losa en las espaldas, llegó hasta la puerta del edificio sin que pudieran ofenderle las balas y los botes de metralla; prendió fuego, y los insurgentes se precipitaron furiosos, tomaron el castillo á viva fuerza y pasaron á cuchillo á cuantos se encontraban allí. El pueblo de Guanajuato se dispersó, recorriendo frenético las calles y saqueando las casas y tiendas. Hidalgo procuró restablecer el orden, publicando bandos muy severos; nombró ayuntamiento y empleados, mandó establecer una fundición de cañones y una casa de moneda, y se dedicó á proporcionarse armas, pertrechos y dinero.

— ¿Permaneció mucho tiempo Hidalgo en Guanajuato?

— El 10 de octubre salió con la mayor parte de su ejército para Valladolid, donde llegó del 17 al 18, sin disparar un tiro en el camino ni hallar resistencia en la población, pues unos huyeron y otros pidieron garantías.

— ¿Qué hizo Hidalgo en Valladolid?

— Obligó á los canónigos á que levantaran la excomunió que pocos días antes había fulminado contra él Abad y Queypo, obispo de esa diócesis; aumentó sus fuerzas con el regimiento de dragones de Pátzcuaro y con la infantería de milicias provinciales; nombró diversos empleados; arrestó á varios españoles é indultó á otros; confió el mando político á don José María Anzorena, y provisto de recursos se dispuso á seguir la campaña.

— ¿Adónde se dirigió?

— Nada menos que á México, tomando el camino de Acámbaro, Maravatío, Tepetongo, Ixtlahuaca y Toluca, hasta el monte de las Cruces, donde llegó con todas sus fuerzas, que ya ascendían á cien mil hombres, del 27 al 27 de octubre.

— ¿Qué hizo el Virrey desde que supo el *Grito de Dolores*?

— Procuró reunir fuerzas, escribiendo á los jefes que las mandaban, y dió órdenes para que en todas partes fuesen batidos los independentes. Los obispos y la Inquisición, por su parte, excomulgaron á Hidalgo y á sus compañeros, y los frailes españoles predicaban furibundos sermones en las iglesias contra los que se habían sublevado.

— Cuando llegó Hidalgo á las Cruces, los habitantes de México, recordando lo que había pasado en Guanajuato, se llenaron de espanto; unos guardaron su plata y su dinero en los conventos, otros se ocultaron y otros huyeron á lugares que creían más seguros. El Virrey

reunió poco más de tres mil hombres, y bien armados y equipados los puso al mando del brigadier don Torcuato Trujillo. Á medida que Hidalgo avanzaba, Trujillo retrocedía, hasta que tomó también sus posiciones en el monte de las Cruces. El 30 de octubre se trabó entre las dos fuerzas una terrible batalla. Los insurgentes fueron barridos por la artillería; pero al fin, no sólo por su número, porque no todos pudieron pelear, pues formaban una masa confusa y mal armada, sino por la ímpetu triunfaron completamente, quedando muertos todos los soldados del Virrey. Escapó herido el mayor Mendivil y un corneta, y Trujillo corrió hasta México, debiendo la salvación de la vida á su excelente caballo.

— ¿Qué hizo Hidalgo después de la victoria?

— Permaneció acampado en el monte hasta el 2 de diciembre, y en vez de atacar la Capital, que estaba sin defensa y sin fortificaciones, comenzó á retroceder con dirección á Querétaro. Una parte de la gente se desertó y otra siguió á Hidalgo hasta Aculco, donde se encontraron, sin preverlo, con las fuerzas españolas que se habían organizado en el interior.

— ¿Qué resultado tuvo este encuentro?

— El que se diese una batalla en la cual fueron derrotados y dispersados los independentes.

— ¿Qué suerte corrieron los jefes?

— Allende se dirigió á Guanajuato, donde entró acompañado de seis ú ocho de sus ayudantes; Hidalgo se retiró á Valladolid, donde llegó acompañado también de muy poca gente.

— ¿Qué sucesos ocurrieron después de esta desgracia?

— Los independentes acaudillados por don José Antonio Torres, se apoderaron de Guadalajara, huyendo de aquella ciudad las autoridades españolas. Hidalgo reunió en Valladolid cosa de siete mil hombres y mar-

chó con ellos á Guadalajara, donde llegó el 26 de noviembre.

—¿Qué hacía entretanto Allende?

—Procuró en Guanajuato reunir tropas y elementos de guerra para resistir el ataque del jefe español don Félix María Calleja, que se aproximaba con fuerzas respetables y bien organizadas; pero no habiendo podido reunir el número competente, y sin esperanza de ser auxiliado por Hidalgo, á quien dirigió varias comunicaciones, resistió cuanto pudo los ataques de Calleja, hasta que por fin evacuó la ciudad, tomó el rumbo de Zacatecas, y de allí pasó á Guadalajara donde llegó el 12 de diciembre.

—¿Qué sucedió en Guanajuato y en Valladolid?

—Don Félix María Calleja entró en Guanajuato, y mandó tocar á degüello para castigar á la ciudad por haber acogido á los independientes. Un fraile dieguino, enérgico y patriota, el padre Belaunzarán, que después fué obispo de Nuevo León, salió al encuentro del jefe sanguinario, le tomó las riendas de su caballo y le mandó que cesase la matanza. Calleja contuvo á sus tropas, pero después mandó aprehender y fusilar á más de cincuenta mexicanos. Valladolid, abandonado por Hidalgo, fué también ocupado por las tropas realistas.

—¿Qué hizo Hidalgo en Guadalajara?

—Trató de organizar un gobierno, tomando el título de Generalísimo, y nombrando dos ministros, uno de *gracia y justicia* y otro *secretario de Estado y del despacho*; envió desde luego un comisionado á los Estados Unidos, que fué don Pascual Ruiz de Letona (que fué hecho prisionero en el camino por los españoles), expidió un decreto aboliendo la esclavitud, los tributos y el timbre, y procuró que se recogieran y construyeran rmas para reorganizar su ejército, y en breve estuvo en posición de resistir.

—Los españoles ¿qué hacían entre tanto?

—Reunían por su parte, con tanta ó más actividad que Hidalgo, todos sus elementos de guerra, y con mejor éxito, pues contaban con oficiales instruidos, con las maestranzas del gobierno y con un buen armamento, y se dirigieron sobre Guadalajara á las órdenes de Calleja.

—¿Qué determinación tomó Hidalgo?

—Resolvió atacar al enemigo, y con un ejército siempre desorganizado y sin armamento igual y regular, pero en número de cien mil hombres con noventa y cinco piezas de artillería, se situó en el puente de Calderón, lugar que escogieron para la batalla Allende y Abasolo.

—¿Qué fuerzas tenía Calleja?

—Dicen algunos historiadores que tenía seis mil hombres; otros, bien informados, aseguran que pasaban de diez mil; pero todas eran tropas disciplinadas y perfectamente armadas y equipadas.

—¿Cuál fué el resultado de este combate?

—Por ambas partes no sólo se peleó con valor, sino con temeridad y encarnizamiento, y tres veces pareció decidirse la suerte en favor de los independientes; pero una gran masa en desorden y sin oficiales experimentados que la mandaran, concluyó por desorganizarse y dispersarse en todas direcciones, quedando el campo por las tropas del Rey.

—¿En qué fecha ocurrió este desastre?

—Fué el 17 de enero de 1811 cuando se dió la que conocemos popularmente por *batalla de Calderón*.

—Hidalgo y los demás jefes ¿qué suerte corrieron?

—Hidalgo se dirigió á Aguascalientes, donde se reunió con la división de Iriarte, que era otro jefe independiente, y después siguió para Zacatecas. Allende, Arias y otros jefes se apartaron con mil peligros del fatal puente de Calderón, y sabiendo el rumbo que había to-

mado Hidalgo, lo alcanzaron en el camino, lo depusieron del mando, y resolvieron todos, con las mejores tropas y el dinero que les había quedado, dirigirse á los Estados Unidos del Norte para disciplinar y reclutar su ejército y volver á combatir contra el gobierno español.

—¿Llegaron con felicidad á su destino?

— Estaban ya muy cerca de la frontera, cuando el largo convoy de mulas, coches y carros fué sorprendido por el jefe español Elizondo, los jefes hechos prisioneros en un lugar triste y desierto de Coahuila, llamado *Las Norias de Baján*, el día 21 de marzo del mismo 1811.

—¿Qué suerte corrieron después de prisioneros los ilustres caudillos de la Independencia?

— Fueron asegurados competentemente y conducidos con una fuerte escolta á Monclova. De allí se les envió á Chihuahua, donde se les formó una causa, y fueron condenados á muerte y fusilados

HIDALGO, ALLENDE, ALDAMA Y JIMÉNEZ, el día 1.º de agosto del año de 1811. Hidalgo, según consta en la causa original, murió el 30 de julio de 1811, á las siete de la mañana.

Debe suponerse que en la misma fecha fueron también fusilados los otros caudillos.

Se les cortaron las cabezas y fueron llevadas á Guanajuato, donde se colocaron en unas jaulas de hierro, en los cuatro ángulos del sangriento castillo de Granaditas.

Con el sacrificio de estos hombres ilustres terminó lo que podemos llamar el primer período de la Independencia Mexicana

LECCIÓN 15.^a

Continúa el gobierno de Venegas. — El gran Morelas. — Sus campañas y repetidos triunfos. — Sitio de Cuautla. — Toma de Orizaba. — Asalto de Oaxaca. — Capitulación de Acapulco. — Congreso de Chilpancingo. — Declaración de la Independencia.

— Con la muerte de los caudillos en Chihuahua ¿quedó sofocado el movimiento por la Independencia?

— De ninguna manera. Las revoluciones que en el fondo contienen una idea justa y progresista, no terminan sino con el triunfo completo. El gobierno español, habiendo ganado la célebre batalla de Calderón, y aprehendido y fusilado á los jefes independientes, creyó que el país había sido pacificado; pero no fué así.

El licenciado don Ignacio Rayón, á quien Allende había dejado el mando en el Saltillo de una parte de las tropas insurgentes, marchó al encuentro del jefe español Ochoa, lo derrotó y se apoderó de Zacatecas. De este lugar se dirigió á Zitácuaro, donde organizó una junta compuesta del mismo Rayón como presidente, de don José María Liceaga y del cura Morelos. Así, pues, la revolución continuó, y nuevos caudillos, que fueron Morelos, Guerrero, Matamoros, Galeana, los Bravos y otros, aparecieron, siendo derrotados unas veces y triunfantes otras, pero siempre temidos del gobierno virreinal, que no cesaba de perseguirlos con las diversas fuerzas disciplinadas que estaban á las órdenes de Calleja, Flon, Castillo Bustamante, Paris, Emparán y otros.

— ¿De todos estos jefes independientes, cuál se distinguió más por sus campañas, después de la muerte de Hidalgo.

— El que sin duda se distinguió y tiene un alto lugar en la historia y en el corazón de los buenos mexicanos, fué Morelos.

— Deseo saber algunos pormenores sobre la vida, carácter y campañas de Morelos.

— DON JOSÉ MARÍA MORELOS Y PAVÓN nació en la ciudad de Valladolid (hoy Morelia, en memoria de su nombre), el 30 de setiembre de 1765. Sus padres fueron Manuel Morelos y Juana Pavón, de cuna humilde y muy pobres, de manera que no teniendo medios de educar á su hijo, lo dedicaron á que sirviera de atajador en una recua, y así vivió hasta la edad de treinta años. Inclinado al estudio y sintiéndose con más elevadas aspiraciones, entró á estudiar, en clase de externo, en el colegio de San Nicolás de Valladolid, de donde, como hemos dicho, era entonces rector el cura Hidalgo.

Morelos hizo rápidos progresos en el estudio, sus exámenes fueron muy lucidos, y su fama de estudiante y de hombre honrado le hicieron estimar de cuantos le conocían. Se ordenó de presbítero y desempeñó interinamente los curatos de Churumuco y la Huacana, y después obtuvo en concurso y en propiedad los curatos de Carácuaro y Nocupétaro. En esta vida de trabajo y de estudio le encontró la revolución de 1810.

— ¿Cuáles fueron las principales campañas de este hombre insigne?

— Morelos tomó parte en la guerra de Independencia desde el mismo año de 1810, y con una autorización de Hidalgo se dirigió al rumbo de Acapulco; pero fué desde el año de 1811 cuando comenzó á llamar la atención de los mexicanos y de los españoles que vieron en él un campeón formidable.

— Decídme, sin embargo, ¿cuáles fueron las acciones de guerra más importantes?

— En 5 de diciembre de 1811 derrotó Morelos al jefe español Musito, lo cogió prisionero y lo mandó fusilar.

El 10 entró triunfante en Izúcar, y allí se le reunió el benemérito cura Matamoros.

El 17 Morelos rechazó y derrotó al jefe Soto que trató de asaltar á Izúcar.

En 22 de enero de 1812 el brigadier español Porier ataca á Morelos y cree destruirlo, pero sucede á la inversa; el valiente cura da tan acertadas disposiciones militares, que derrota completamente á la fuerza española y le quita toda su artillería y municiones. En pocos meses, pues, todo el rumbo desde Acapulco hasta Cuautla, quedó limpio de enemigos, y el Virrey no tenía ya ni fuerzas que oponerle, ni jefes que se atrevieran á luchar con un caudillo tan valiente y dotado de un talento militar tan notable.

— ¿Qué hizo Morelos después de todas esas victorias?

— Su designio era avanzar sobre la capital, y á este efecto se situó en Cuautla con cosa de tres mil hombres; pero el Virrey con la mayor actividad hizo marchar á Calleja con una fuerza más que doble, y éste estableció un sitio regular á Cuautla, reforzado pocos días después con las tropas del brigadier Llano.

— ¿Cómo se condujo Morelos en Cuautla?

— Peleó valientemente casi todos los días y á todas horas, particularmente por conservar la posesión y el uso del agua. Las tropas españolas, cansadas ya de tan tenaz resistencia, emprendieron tres asaltos vigorosos, pero fueron rechazadas. Por fin, después de sesenta y dos días de reñidos combates, Morelos consideró necesario abandonar la plaza, y una noche salió de ella sin que los enemigos pudieran impedirselo. Aunque maltratado por haber caído en una barranca con todo y su caballo, pudo

retirarse en orden hasta Chiautla. Esta resistencia de Morelos en Cuautla peleando contra fuerzas superiores y disciplinadas, es uno de los hechos más gloriosos de su historia y de la historia mexicana.

— ¿Qué otras compañías emprendió este caudillo después de la memorable defensa de Cuautla?

— Se dirigió á Tehuacán, y en el mes de octubre del mismo año de 1812 atacó á Orizaba, y después de algunas horas de combate á la bayoneta en las mismas calles, tomó la ciudad, se apoderó de seis cañones y de mucho parque, y quemó una cantidad de tabaco, que se decía llegaba su valor á catorces millones de pesos. Morelos salió de Orizaba, y en las cumbres de Acultzingo fué sorprendido, y sus fuerzas puestas en desorden por las tropas que mandaba el coronel español Águila; pero pudo, sin embargo, reunir los dispersos y llegar á Tehuacán, donde en poco tiempo reunió cosa de cinco mil hombres, y al frente de ellos marchó sobre Oaxaca, que tomó por asalto el 25 de noviembre.

— ¿Qué otras hazañas se cuentan de Morelos?

— De Oaxaca, el incansable caudillo tuvo la idea, que muchos historiadores le critican, de dirigirse á Acapulco, teatro de sus primeras expediciones, y marchó en efecto á estrechar el sitio en persona. Sus disposiciones dieron por resultado que capitulara la guarnición y que Morelos se apoderara de la plaza y del castillo de San Diego el 25 de agosto de 1813.

— ¿Qué medida notable puede registrarse en esta época?

— La reunión del primer congreso mexicano.

— ¿Dónde se reunió?

— El 14 de setiembre, mes que podríamos llamar *patriótico*, reunió Morelos en Chilpantzingo (Estado de Guerrero), el primer *Congreso mexicano*, y eran diputados, entre otros, nuestro historiador don Carlos Busta-

mante, el sabio don Andrés Quintana Roo, el distinguido patriota don Ignacio Rayón, de quien hemos hablado ya, y otros mexicanos muy notables. El primer acto del Congreso fué nombrar capitán general á Morelos el 15 de setiembre. — En la madrugada de igual fecha del año de 1810, Hidalgo se hizo, con su atrevido grito, capitán general de los ejércitos independientes.

— ¿Qué otra cosa hizo el Congreso?

— *La declaración de la Independencia*, que fué en los siguientes términos, el 16 de noviembre de 1813.

El Congreso de Anáhuac, legítimamente instalado en la ciudad de Chilpantzingo de la América Septentrional, por las provincias de ella declara solemnemente, á presencia del Señor Dios, árbitro moderador de los imperios y autor de la sociedad, que los da y los quita según los designios inescrutables de su Providencia, que por las presentes circunstancias de la Europa ha recobrado el ejercicio de su soberanía usurpada; que en tal concepto queda rota para siempre jamás y disuelta la dependencia del trono español.

Quedó desde esta época abolida la esclavitud, la prisión por deudas y los estancos, y se declaró la igualdad ante la ley. Estos fueron los resultados de la guerra durante el virreinato de Venegas.

LECCIÓN 16.^a

Virreinato de Calleja.— Diversos caudillos mexicanos que se distinguieron en la lucha de Independencia. — El cura Matamoros. — Derrota de Morelos en Valladolid y Puruarán. — Últimas campañas de Morelos. — Es hecho prisionero y fusilado.

— Durante los sucesos que me habéis referido, ¿continuó el mismo virrey?

— Venegas permaneció en el gobierno hasta fin de febrero de 1813, en que fué llamado á España por la Regencia. Se marchó á Europa, tomó allí partido en favor de Napoleón, y fué por esta traición á su patria condecorado con el título de marqués de la Reunión y con otras distinciones.

— Quién le reemplazó?

— DON FÉLIX MARÍA CALLEJA DEL REY, á quien el gobierno español premió su crueldad con los mexicanos y su instinto feroz y sanguinario, encargándolo del gobierno de Nueva España.

— ¿Qué sucesos ocurrieron en esta época?

— La guerra de insurrección siguió con mucha actividad; y por una parte don Agustín Iturbide, que servía en las tropas españolas, se señaló por las repetidas victorias sobre los insurgentes y por la excesiva crueldad de que usó en muchas ocasiones; mientras por la otra, nuevos mexicanos, animados de un sentimiento patriótico, se distinguieron en esta guerra.

— Desearía saber especialmente cuáles fueron los caudillos independientes que en estos años combatieron por su patria.

— El más notable y que pagó con su vida, fué don *Mariano Matamoros*, cura de Jantetelco, que se presentó á Morelos en Izúcar (nótese la fecha: 16 de

setiembre de 1814), y lo siguió en todas sus campañas, rompió valerosamente una noche con cien caballos el sitio de Cuautla, y como su segundo sirvió en toda esa época, y fué á expedicionar hasta cerca de Guatemala, derrotando el jefe español Dambrini, combatiendo después en el Palmar contra la brigada de Martínez, á la que desbarató, y quedando encargado, después del desastre sufrido en Valladolid, de cubrir en Peruarán la retirada de Morelos. Allí fué atacado por el brigadier Llano y por don Agustín Iturbide; y derrotado, no pudiendo ni retirarse ni ocultarse, fué hecho prisionero, llevado á Valladolid y fusilado el 3 de agosto de 1814.

— ¿Podemos recordar á algunos otros?

— A don *Vicente Guerrero*, de quien después hablaremos con más extensión.

A don *Juan Álvarez*, que combatió constantemente en el sur.

A don *Nicolás Bravo*, que peleaba en la costa de Alvarado.

A don *Guadalupe Victoria*, que ocupaba el camino y la serranía de Veracruz.

A *Osorno*, que combatía por el rumbo de Zacatlán.

A don *Manuel de Mier y Terán*, que recorría el rumbo de San Andrés y Tehuacán.

A don *Ramón Rayón*, que expedicionaba en el Bajío, y á su hermano, á quien hemos mencionado ya, y que tuvo el gran mérito de haber mantenido la campaña de Independencia después de la catástrofe de Hidalgo.

— Desearía saber cómo continuó Morelos sus campañas.

— Lo hemos dejado en Chilpancingo, con el Congreso ya instalado. Su plan era establecer de una manera formal el gobierno en Valladolid. Organizó, pues, sus fuerzas, y se dirigió por ese rumbo, llegando el 22 de diciembre de 1813 á la vista de la ciudad. Bravo y

Galeana atacan la garita del Zapote, pero son rechazados. Iturbide, el terrible Iturbide, sale de la población, ataca á los independientes, los cuales entran en confusión, se matan unos con otros, y Morelos tiene que retirarse á la hacienda del *Chupio*. Iturbide y Llano vuelven á la carga y derrotan completamente á los independientes en Puruarán el 15 de enero de 1814. Matamoros, como antes hemos dicho, cae prisionero, y Morelos huye por las sierras y barrancas, llega á Acapulco, allí junta algunas fuerzas y se reúne con el Congreso, el cual expidió el 22 de octubre de 1814 una constitución en Apatzingan, que fué la primera que tuvo México; pero perseguido después mudó de residencia á cada momento. Por fin, de Uruapan se dirige el Congreso rumbo á Tehuacán, escoltándolo Morelos con cosa de mil hombres. Perseguido por las tropas realistas, se ve forzado á empeñar una acción cerca del pueblo de Texmalaca, es derrotado completamente el día 5 de noviembre de 1815 por el jefe español don José de la Concha, y hecho prisionero por un traidor llamado Carranco, que había servido á sus órdenes, fué conducido á México, y después á San Cristóbal Ecatepec, donde fué fusilado á las cuatro de la tarde del 21 de diciembre de 1815.

Ese mismo día fué fusilado en Ixtlahuaca don Francisco Rayón.

Así terminó este lúgubre y sangriento período que podemos llamar el segundo de la Independencia mexicana.

Calleja duró algunos meses en el gobierno, y marchó á España, donde fué nombrado conde de Calderón. Era un hombre cruel, déspota, y ha dejado entre los mexicanos un nombre sangriento y detestable. En los últimos días de su gobierno mandó encerrar en un convento á dos señoras distinguidas que habían trabajado mucho por la independencia de la patria: la señora doña Leona

Vicario, esposa del ilustre don Andrés Quintana Roo, y don Josefa Domínguez, esposa del corregidor de Querétaro, que, como hemos visto, comenzó con Hidalgo el movimiento de la Independencia.

LECCIÓN 17.^a

Gobierno de Apodaca.— Derrotas de los independientes.— Don Francisco Javier Mina. — Su llegada á Soto la Marina. — Acción de Peotillos. — Sus victorias en el interior. — El fuerte del Sombrero. — El fuerte de San Gregorio. — Derrota de Mina en Guanajuato. — Su prisión en el Venadito. — Su muerte. — Prisión de Rayón.

— ¿Quién sustituyó á Calleja en el mando?

— DON JUAN RUIZ DE APODACA, que tomó posesión del mando el 19 de setiembre de 1816.

— ¿Qué acontecimientos notables podemos recordar?

— La lucha por la independencia continuó en diversos puntos de la República, principalmente en el territorio que hoy forman los Estados de Guanajuato y Veraacruz; pero el gobierno español, con buenas tropas y con recursos suficientes, hizo frente á todos los ataques de los caudillos que habían quedado peleando, y dispersó á unos y derrotó completamente á los otros.

— ¿Cuáles fueron las acciones más notables en esa época?

— Don Manuel Terán fué derrotado en San Andrés Chalchicomula por don José Morán. Márquez Donallo, jefe también español, tomó el fuerte de Monte Blanco (hacienda que hoy pertenece á la casa de Escandón),